

La música y el mar

José Luis Ansorena

La elección de este tema tan vago y de dimensiones ilimitadas se debe a mi compromiso de tratarlo más ampliamente en otra publicación. En esta ocasión quiero concretar mi intención de detenerme a pensar en *La música y el mar en Errenteria*. Y lo hago pensando en la imagen del escudo renteriano, un castillo sobre ondas de mar, que nos impele a recordar la historia de su vocación natural: Errenteria una villa amurallada con tres de sus cinco puertas con salida al mar y asentada en la desembocadura del río Oiarzun, mirando con altanería al Cantábrico. Esta fantasía histórica padeció un cambio de imagen, cuando en 1860 se construyó sobre el río Oiarzun el puente del ferrocarril entre la frontera y Madrid. Errenteria mantenía su parte municipal en el puerto de Pasajes. Pero el nuevo puente influyó en la concentración urbanística de la vida de los renterianos y en la disminución de su actividad en el puerto de Pasajes.

A pesar de todo, no podemos olvidar el historial de su pasado, la gran actividad de las ferrerías y astilleros de Errenteria, que negociaban su importante patrimonio con distintos países, saliendo a muelle abierto por Cabo Matxingo; ni la lista de ilustres marinos aquí nacidos a partir del siglo XVI: Martín de Rentería Urantzú, Martín de Zamalbide, Tristán de Ugarte, Joanes de Isasti, Juan López de Isasti, Martín de Amasa, Martín de Irigoyen, Juan López de Erresuma y Eraso, Martín de Zubieta. Junto a todos ellos Gamón presenta una larga lista de capitanes y pilotos renterianos que evidencian su afinidad con los anchos mares.

Las líneas trazadas hasta aquí solamente destacan la vocación marinera de Errenteria. Pero todavía no nos hemos aproximado a su manifestación musical en ese género de vida. Y es que tenemos que reconocer que es muy difícil encontrar testimonios de esta materia.

Evidentemente Errenteria tenía su vida musical. En materia religiosa todo se centraba en la liturgia de la parroquia de la Asunción con el canto popular y el de sus componentes del coro, que intervenían en las reuniones del templo o en las procesiones callejeras de determinados festejos.

Civilmente su música se limitaba a la que interpretaban sus juglares, txistularis municipales o privados. Ellos abrían las Corporaciones, cuando se dirigían a cualquier acto civil o religioso; recibían a personajes ilustres; animaban las fiestas patronales, la tarde festiva de los domingos, las jornadas taurinas, las procesiones callejeras tradicionales, especialmente la de Corpus Christi y la de la Magdalena. Y cuando se celebraba el Alarde, el juglar cambiaba su txistu y tamboril por el pífano y el tambor de guerra. El mandato del Alcalde podía aumentar las actuaciones de su músico juglar.

Pero todos estos aspectos no tenían ninguna relación con la actividad marinera de los renterianos.

Conocemos una noticia servida por Julio Caro Baroja¹.

“El Padre Nieremberg narra que ciertos marinos vascos habían oído en plena mar el canto agradabilísimo de los hombres marinos”. Ya que hemos dejado claro el gran historial de marinos vascos renterianos ¿podría encontrarse alguno de ellos en esos grupos?

También José Antonio Azpiazu en su obra *Historias de corsarios vascos*² la ilustra con dibujos de Pablo Tillac. Uno de ellos³ lleva una frase que dice en francés: *“Avant le combat les Flibustières chantaient le Cantique de Zacharias”* »

1. CARO BAROJA, Julio. *Los Vascos y el Mar*, pág. 63. Ed. Txertoa, San Sebastián, 1981.

2. AZPIAZU, José Antonio. *Historias de Corsarios vascos*. Ttantaló, Donostia, 2004.

3. Ibidem, pág. 81.



Rentería, Siglo XVI

Cuadro mural de C. Santa Marina, propiedad del Banco de Vizcaya

La época de este mural, gran panorámico del Rentería de antaño, puede señalarse entre los dos grandes incendios sufridos por la Villa, entre 1543 en la que fue invadida por las tropas del Conde de Angulema y el Duque de Alentprensio (Luis Francisco I de Francia) y 1638, cuando la ocupó el ejército del Príncipe de Condé. Situado el espectador en el terreno denominado Loizari, puede contemplar, en primer término, la bahía renteriana y a la izquierda, la ribera del río Oso, Oculado en su prolongación por las casas. En el centro, la iglesia, viéndose a su costado las casas adosadas a la muralla, hasta la puerta de San Juan (Puerta de Novorra), lugar llamado posteriormente Gaztelacho. Al borde de la bahía y cerca también de la misma iglesia, la puerta de la Magdalena (camino de San Sebastián) con la lonja de la Renta (de ahí Rentería), hacia la derecha, el puente sobre el río Gaztelacho, la ermita de la Magdalena y el puente sobre el río Salin, al fondo, los cerros que rodean la Villa —sobre uno de los cuales se erige el convento de las Agustinas— dominados en último plano por las Peñas de Aya, de conocido y nitido perfil.

También hubo renterianos que vivieron en el mar como pescadores, guerreros, corsarios, filibusteros y aun piratas. Pero estas citas no hacen ninguna referencia directa a renterianos.

Sí podemos traer aquí, como algo marino-musical, el dato siguiente extraído del Archivo de Errenteria. Según la Ordenanza Municipal del 28 de junio de 1525: *“Este día mandaron hazer librança a Juanes, el atanbor, de una dobla por el serbiçio que hizo quando fue con las hazabras a San Juan de Lus por mandado del regimiento”*⁴.

Las *hazabras* eran unas embarcaciones ligeras, parecidas a los bergantines. En un viaje por mar Rentería-San Juan de Luz el *atanbor* ¿amenizaba la travesía a los navegantes? ¿excitaba el empuje de los remeros? ¿ejercía sus funciones al llegar a tierra?

Aunque con menos regularidad, también ahora se mantiene la costumbre de reconocimiento de mojones, como defensa de los límites geográficos de Errenteria. Sabemos que antiguamente se cumplía anualmente esta costumbre sagrada, moviéndose con solemnidad por todo el circuito geográfico un importante bloque de autoridades municipales, acompañado por la música de los juglares. También en el puerto de Pasajes se hacía el recorrido de los cuatro mojones correspondientes a los límites de Errenteria. Estaban situados en la punta de *Cabo Matxingo*. El segundo en el desembarcadero de la Universidad de Lezo, junto a los lagares de *Ysaspe*. El tercero en los molinos de *Borda andia* y el cuarto frente a la casa del *astillero* de la villa⁵. Navegaba en *hazabras* el equipo municipal, acompañado por la música de los juglares. Tendremos que reconocer que los datos por ahora suministrados nos hablan de una mínima relación de la música y el mar en el entorno de Errenteria. Esto es tan llamativo, cuanto que Errenteria cuenta con un importante historial de marinos ilustres. En el siglo XVIII en Errenteria no había propietarios, sino arrendatarios, porque el vecindario se había dedicado a la navegación⁶.

Había 38 pescadores que con grandes lanchas salían diariamente a alta mar y seis a bajura. La cofradía de marineros contenía 57 alistados, como hombres de mar y empleados en viajes.

4. Archivo Municipal de Errenteria.

5. MURUGARREN, Luis: *“Visita de mojones”*, en rev. OARSO 88, pág. 22.

6. TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio: *“Rentería en 1800. El informe de J. Ignacio Gamón”*, en rev. OARSO 743, pág. 8.

Si hurgamos los textos de melodías populares recogidas en Errenteria, unas cuarenta, tampoco en ellas encontramos temática marítima. Esto mismo ocurre en el cancionero general popular vasco, más de 3.000 melodías, en el que excepcionalmente se dan alusiones superficiales al mar en los textos de sus melodías, procedentes en su mayoría desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

Entre estas melodías el P. Donostia tiene en su Cancionero algunas recogidas en Olaeta (Araba), que son propias de *Olagizonak*, los tan valorados trabajadores de las ferrerías. Errenteria llegó a tener cinco distintas. La producción de hierro se comerciaba por el mar. ¿Algunos de sus trabajadores cantaban, tarareaban o silbaban estas melodías? Han sido recogidas sin texto de ninguna clase.

Tal vez forcemos demasiado el tema, si traemos aquí el tantas veces cantado en Errenteria *Iñazio, gure patroĩ aundia* o Marcha de San Ignacio. Lo hacemos porque el P. Donostia demostró claramente que tan popular canción es una marcha marina francesa de fines del siglo XVIII, a la que Iturriaga le aplicó el texto, que todos conocemos.

Una melodía vasca muy popular con versiones recogidas en distintos lugares y muy cantada en Errenteria es *Itsasoa laino dago*. He aquí su texto:

Itsasoa laino dago	Hay niebla en el mar
Baionako barraraino.	hasta la barra de Baiona.
Nik zu zaitut maiteago	Te quiero más
arraitxoak ura baino.	que los peces el agua

Al margen de la delicadeza de su música, sorprende la libre inspiración literaria con la que se mueve el bordari, enlazando *Itsasoa laino dago* con *Nik zu zaitut maiteago*. En este popular texto, que es considerado una canción de cuna y que Azkue editó en 1901, se da lo que el P. Donostia llamaba “*incoherencia de conceptos*”. He aquí su comentario: “*He comprobado que la incoherencia de conceptos de una canción popular muchas veces, ciertamente, responde al modo de expresarse el alma popular*”⁷.

Aunque la siguiente melodía inédita fuese recogida por Azkue en Hondarribia, podemos transcribirla aquí, porque su contenido era algo habitualmente cantado por los pescadores renterianos. Cuando faenaban remando en el mar, cantaban esta melodía, alternando por parejas. Al terminar la ronda de parejas, toda la tripulación respondía a unísono y seguían remando con entusiasmo. Con la introducción de vaporcitos de pesca, desapareció esta costumbre.

Melodía marítima popularísima en todo el País Vasco es el *Boga, boga*. Es muy difícil asegurar su procedencia. Por ahora el dato más destacado es el aportado por el P. Donostia en su Cancionero, que nos presenta la melodía *Barkora, mariñelak*, recogida por él de Amantzi Urriolabeitia en Biarritz en 1942. Es sin duda la base del *Boga, boga*, en el que se habla de Ondarroa. Ella aseguraba: “*Mi padre, que era ondarrés...hacia 1870 tomó parte en un orfeón...y no le oímos nunca jamás decir que cantasen el Boga, boga*”. Esto da a entender que el *Boga, boga* se popularizó más tarde⁸.

Gran parte de la segunda mitad del siglo XIX se caracteriza por la creación de orfeones, que automáticamente buscaban partituras para voces de hombre. En este tiempo los orfeones vascos adaptaban cualquier melodía vasca o foránea, para poder interpretarla. ¿Podía ser el *Boga, boga* una melodía extranjera? Lo que no es discutible es que el *Boga, boga* se ha interpretado en Errenteria por un gran número de agrupaciones vocales.

Boga, boga, mariñelak.	Rema, rema, marinero.
Joan bear degu urrutira,	Tenemos que ir lejos,
bai, Indietara.	sí, a las Indias.
Ez det nik ikusiko	Ya no veré
zure kai ederra.	tu hermoso puerto.
Agur, Ondarroako	Adiós,
itsaso bazterra.	costa de Ondarroa.
Mariñela, boga!	Marinero ¡rema!

En 1912 Resurrección M^a de Azkue recogió en Hondarribia una melodía popular inédita de contenido marítimo, cuyo texto es de Xenpelar. Por esta razón la transcribimos aquí:

7. P. DONOSTIA. *Canciones de cuestación*, en Obras completas, tomo I, pág. 39.

8. P. DONOSTIA. *Cancionero vasco*, nº 257.



Gure txalupa abilla dela
 au yendearen mingaiña!
 Indarrarekin artutzen zayo
 uretan bere tamaña.
 Arraunlariak onak jarrita
 patruya berriz bikaiña,
 bestela zeñek ondu bear du
 aurten egin den azaña.
 Getariatik Zarautza joan ta,
 kalean giñaden jarri.
 Ea, mutillak kurajez asi!
 esan ginion alkarri.
 Gero murantza partikular bat
 ezpaz iguten ekarri,
 azkenean zer gertatu zaigun
 esango dizutet sarri.

Que nuestra trainera es habilidosa
 ¡todo el mundo lo dice!
 Sobre las olas demuestran
 la fuerza de su valía.
 Poniendo buenos remeros
 y un excelente patrón,
 de otra forma quién podrá
 superar la marca de este año.
 Habiendo ido de Getaria a Zarauz,
 nos colocamos en la calle.
 ¡Vamos, muchachos, coraje!
 nos dijimos uno a otro.
 Lo que nos ha ocurrido al final,
 os lo diré muchas veces,
 dependió del cambio
 particular que nos introdujeron⁹.

9. Las melodías populares inéditas recogidas por Resurrección M^a de Azkue se hallan en sus fondos depositados en la Biblioteca de Euskaltzaindia (Bilbao).



En un clima marítimo festivo no podemos olvidar la intensidad con que siempre se ha vivido la temporada de regatas de traineras. Algo tan vital para nuestros vecinos de Pasaia. No es muy brillante el historial de esta especialidad en Errentería, pero también ha llegado a hacer sus pinitos con sus traineras *Oarso*, *Ibaika*, *Beraun*. De cualquier manera sí se han guardado recuerdos indelebles en la memoria de veteranos errenteritarras.

Fue Jesús Guridi, quien nos dejó una partitura entrañable *El día de las regatas*, editada por Unión musical Española en 1943. Escrita sobre un texto de Jesús M^o de Arozamena, que dice así:

Regatas en San Sebastián,
 hoy está alegre el corazón,
 para apostarse cincuenta a diez,
 que gana *aita Manuel*.
 El traje nuevo me pondré
 y después Misa mayor,
 iré a contemplar
 cómo va a ganar
 San Pedro contra San Juan.
 No temas, Miren,
 que vuelva yo
 medio *moskorra*, medio *arruinao*.
 Voy a ser rico y he de comprarte
 mantelería de buen color.
 Tú has sido, Miren,
 mi solo afán.
 Por ti me he vuelto
chincho y formal.
 ¡Yo soy la ola,
 tú eres la playa
 y entre tu arena
 vengo a quedar!

Dime que no te enfadas,
 sonríete por mí.
 Mañana seré rico.
 ¡Mañana soy feliz!
 Sirenas, cohetes y apuestas,
chimistas, *trumones* y gritos
 de alegre ansiedad.
 Se han puesto en hilera
 y aguardan las cuatro traineras
 que van a luchar.
 El Angelus toca la iglesia
 y nadie respira
 que el remo su duelo empezó.
 Se ríe, se bebe y se baila
 y abajo moradas pasa el patrón.
 ¡Arriba el corazón,
 el txistu y acordeón,
 que la victoria viene
 a nuestra embarcación!
 ¡Arriba el corazón!
 ¡Arriba el corazón!

Otra canción marinera moderna, atribuída a Fernando Goenaga Iribarren, es *Ixil ixilik dago*, publicada en varios cancioneros. También esta canción se interpreta con mucha frecuencia en Erretería. He aquí su texto:

Ixil ixilik dago
kaia barrenian
ontzi txuri polit bat
uraren gainean.
Goizeko ordubietan
esnaturzen gera
arrantzaliak beti
joateko urrutira.
Zergaitik, zergaitik zergaitik,
zergaitik negar egin?
Zeruan izarra dago
itsaso aldetik.
Arrantzalia naiz ta
ez daukat dirurik.
Hiru alaba dauzkat
ezkondu gaberik.
Laugarren semea
kapote zarrakin
konejua dirudi
bere bizarrarekin.

En el puerto
descansa
sobre el agua
una hermosa barca blanca.
A las dos de la madrugada
nos despertamos
siempre los pescadores
para salir lejos.
¿Por qué, por qué, por qué?
¿Por qué llorar?
Las estrellas están en el cielo
alumbrando mar adentro.
Soy pescador
y no tengo dinero.
Tengo tres hijas
todavía solteras.
El cuarto hijo,
vestido con un viejo capote,
parece un conejo
por su barba.

En 1968 la Coral Andra Mari de Erretería participó en el Concurso de Habaneras de Torre Vieja. Había en él un premio especial para el coro que interpretase la Habanera, que mejor ensalzase las excelencias del mar. El autor de estas líneas compuso la Habanera *El Mar*, cuyo texto también estaba escrito por él. Esta Habanera se llevó el premio. He aquí su texto:

Ya está ante nuestros ojos
la estampa marinera.
Ya en el azul del cielo
graciosas se reflejan
la estela de las naves,
gaviotas que revuelan.
Y al ver el mar clamamos
con alma de poetas:
¡Oh dicha inenarrable!
¡Oh sin igual belleza!

Cuando en un gran silencio
la noche oscura reina,
cuando en la paz solemne
lejana y tenue suena
la música insistente
de las olas eternas,
penetra en nuestras almas
con ansiedad intensa
el hilo del misterio,
una emoción muy densa.

ESTRIBILLO: El mar es el amante,
que abraza a madre tierra.
El mar con sus entrañas
sazona la existencia.
El mar es un arcano.
El mar es quintaesencia¹⁰.

10. Esta partitura original de José Luis Ansorena Miranda se halla en el archivo ERESBIL (Erretería).

Modernamente los compositores han sabido elegir poemas que más directamente tratan temas marítimos más dramáticos. Es el caso de la canción *Kitolis*, texto de Pedro de Anitua, escrita para 4 voces de hombre y luego adaptada para 4 voces mixtas por el compositor vitoriano Luis de Aramburu. Yo la traigo aquí porque la he oído cantar repetidas veces en Errentería a nuestro espléndido otxote *Karnaba*. He aquí su texto:

Nire izena Kitolis,
itsasorako jaioa.
Ez urandiko arraña,
nire aitakin mazira,
txiki txikitan oitua.
An galdu neban semea.
Legor aizea gau hartan,
jaso genduan triketa
Aize bonbada gogorra
ta popaz gora txanela.
–*Eutsi ikomes, maitea.*
–*Alperrik, aita, ezin dot.*
Itsasoak urak andi ez
tan ondorik agiri.
Pasako nintzake andik
maitea ikusteagatik.
Maitasun ta oiñazea
biotz barrendik datorskit.
Itsas zabalak beretzat
nai ote daben beldur naiz.
Arrantzale maitea, ez zaite
ez aztu nerekin.
Laster da gure pesta.
Andre marinera,
nai det zure txanela
lenengo ikusi,
nola nasa ertzera urreratzen dozun
nere eskuan zurea eztutzen dotala
Andik Antiguara etorri zeralako
gogoz ezkerak ematera.
Ikusi non loria eguzkiaren berotan.
Zu zinela iruditu
etzanda nire besotan.
Ni banitzake eguzkia
zu berriz egon loretan,
gabian ere zuri begira
beti dardar argi zutan.

Mi nombre es Kitolis,
nacido para la mar.
No soy pez de alta mar,
estoy acostumbrado a bregar
desde pequeño con mi padre.
Allí perdí al hijo.
Hacia viento-sur aquella noche
y levantamos el ancla.
Un duro golpe de aire
y la barca quilla arriba.
–*Mantenla fuerte, querido.*
–*Imposible, padre, no puedo.*
El mar no tenía aguas profundas,
pero no se veía el fondo.
Por ahí quisiera atravesar
por ver a la amada.
El amor y el dolor
me vienen del fondo del corazón.
Temo que el ancho mar
lo requiera para sí.
Querido pescador,
no me abandones.
Pronto será nuestra fiesta.
Mujer marinera, lo primero
lo primero que deseo
es ver cómo arrimas tu barca
a la orilla del puerto,
apretando en mi mano la tuya.
porque has llegado desde allí a la Antigua,
a agradecer de corazón.
Vi una flor al calor del sol.
me imaginaba que eras tú,
mecida en mis brazos.
Si yo fuera sol
y tú fueras flor,
estaría incluso de noche
siempre ardiente y centelleante¹¹.

11. Ibidem.

Otra partitura *Itsaso lapurra* también de tema marítimo quiero traer aquí, porque tras su composición por el ondarrés Gotzon Aulestia sobre texto de Agustín Zubikarai, fue estrenada por la Coral Andra Mari en MUSIKASTE 2006. La obra recoge la alegría de un pueblo pesquero en romería festiva en contraste con la tragedia marítima, sufrida por hijos del pueblo. He aquí el texto:

Erromerian gabiltzan errian,
estropada irabazi zanian
Txistu ta dantza,
soiñu ta kanta:
Gora ta riau, riau!
Aupa mutillak! Gora arraunak!
Txomin, ia bertso ori!
Patxi, beste bat niri!
Orreri ez, errieri!
Olatu baten antzerako zan
treñeru ondoko aparra.
¡Arra! ¡Arra!
Ainbat urtetan ez da ikusi
oienbesteko indarra.
Arra! Arra!
Txalopak txistu, jendeak txalo
ezin sinistu ango garra
Arra! Arra!
Baiña erri onetan ondo dakigu
zer dan mariñel bularra.
Gora ta riau, riau!
Egin daigun jai, il egun eta gau!

Ixo ta geldi jende zoroak!
Nun da benetan zuen bularra?
Itsasoa orruka asi da.
Laster datorke andik negarra.

Andábamós de romería en el pueblo,
cuando se ganaron las regatas.
Txistu y danzas,
música y cantos:
¡Ánimo y riau, riau!
¡Adelante, muchachos! ¡Arriba los remos!
¡Txomin, suéltanos un verso!
¡Patxi, otro para mí!
¡Para él no! ¡Para el pueblo!
Parecía una ola
la estela que se formaba junto a la trainera.
¡Arra! ¡Arra!
En muchos años no se ha conocido
fuerza semejante.
¡Arra! ¡Arra!
Entre pitidos de embarcaciones y aplausos
de la gente, era difícil creer tanto esfuerzo.
¡Arra! ¡Arra!
Pero los que somos del pueblo
conocemos bien el valor de los marineros.
¡Ánimo y riau, riau!
Tengamos fiesta, día y noche.

¡Callaos, locos!
¿Dónde está vuestro sentimiento?
El mar se ha enfurecido.
Es posible que nos venga pronto llanto.

Ai - re, mu - ti - lak, ga - bi - le

lak goa - zen au

Oi itsaso! Ez al dok eskutuetan biotzik?
 Oi itsaso! ez al dok erraietan odolik?
 Bost gizon, mutil bi
 itsasoak oi ditu iruntsi.
 Bost andre, hogei zurtz
 etxe basterretan baltzez jantzi.
 Negar umeak itsas
 kresalak baiño garratzago:
 Ama gabekoa zara, itsaso!
 Orru gazteak itsas bisuteak
 baiño zoroago:
 Madarikatzen zaitugu, itsaso!
 Otoi andreak itsas olatuak
 baiño bustiago:
 Noiz asetzekotan zera, itsaso!
 Mintsu gizonak,
 itsas orruak baiño lodiago:
 Madarikatzen zaitugu, itsaso!
 Itsasoa, itsasoa,
 baten pozez, sarri illun,
 Urdintsu ikusi arren,
 andre negartien kutun,
 itsasoa, itsasoa,
 aizea bezin maltzurra,
 odolik gabeko lapurra.
 Itsasoa,
 maltzur ta lapurra!

¡Oh mar! ¿Es que no tienes corazón?
 ¿Es que no llevas sangre en tus entrañas?
 Cinco hombres, dos jóvenes.
 dicen que ha consumido el mar.
 Cinco madres, veinte huérfanos
 se han vestido de luto en las casas.
 Y lloran los niños
 con más amargor que el salitre del mar:
 ¡No tienes madre, mar!
 Gritan los jóvenes
 más locos que las ventiscas marinas:
 ¡Te maldecimos, mar!
 Rezan las mujeres con más lágrimas
 que las aguas del mar:
 ¡Cuándo te vas a saciar, mar!
 Los hombres, más contundentes
 que los empujes del mar, repiten:
 ¡Te maldecimos, mar!
 ¡Oh mar, mar!,
 una vez alegre y muchas triste.
 Aunque se te vea azul,
 enamorado siempre de las mujeres llorosas,
 ¡oh mar, mar!,
 traidor como el viento,
 ladrón sin entrañas.
 ¡Oh mar,
 traidor y ladrón!¹².

Con este *Itsaso lapurra* cerramos este trabajo, en el que hemos certificado la ausencia de testimonios musicales de los antiguos marinos renterianos.

No conocemos ninguna *saloma* o cualquier otra melodía marina, interpretada en las faenas de nuestros marineros. ■

en ga - bi - len da, ai - re, mu - ti -
 - re - - - ra.

12. Ibidem.